

INTER ASIA PAPERS

ISSN 2013-1747

nº 15 / 2010

COMUNIDADES LATINOAMERICANAS EN JAPÓN. NUEVAS IDENTIDADES EN FORMACIÓN

Alberto K. Fonseca Sakai

Waseda University

**Instituto de Estudios Internacionales e Interculturales
Grupo de Investigación Inter Asia
Universitat Autònoma de Barcelona**

INTER ASIA PAPERS

© **Inter Asia Papers** es una publicación conjunta del Instituto de Estudios Internacionales e Interculturales y el Grupo de Investigación Inter Asia de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Contacto editorial

Instituto de Estudios Internacionales e Interculturales
Grupo de Investigación Inter Asia

Edifici E1
Universitat Autònoma de Barcelona
08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona
España

Tel: + 34 - 93 581 2111
Fax: + 34 - 93 581 3266

E-mail: gr.interasia@uab.cat
Página web: <http://www.uab.cat/grup-recerca/interasia>
© Grupo de Investigación Inter Asia

Edita

Instituto de Estudios Internacionales e Interculturales
Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona 2008
Universitat Autònoma de Barcelona

ISSN 2013-1739 (versión impresa)
Depósito Legal: B-50443-2008 (versión impresa)

ISSN 2013-1747 (versión en línea)
Depósito Legal: B-50442-2008 (versión en línea)

Diseño y maquetación: Xesco Ortega

Comunidades latinoamericanas en Japón. Nuevas identidades en formación

Alberto K. Fonseca Sakai

Waseda University

Resumen

El rápido aumento en Japón de trabajadores provenientes de América Latina ha llamado la atención de numerosos investigadores. Este movimiento migratorio, conocido como “fenómeno *dekasegui*”, ha convertido la comunidad latinoamericana en la tercera minoría más numerosa del país. Aquí se analiza la experiencia migratoria de los *dekasegui* desde un punto de vista narrativo, a través de testimonios orales de trabajadores latinos de larga estancia en Japón. Se pone de relieve la multiplicidad de los testimonios personales, eclipsada a menudo por la presencia de una narrativa dominante, así como la importancia de la negociación de identidades en el proceso de establecimiento de las comunidades latinoamericanas.

Palabras clave

Migración, historias de vida, minorías étnicas en Japón, América Latina.

Abstract

The rapid growth of foreign labourers from Latin America in Japan has called the attention of many scholars. Due to this migrant flow, known as “*dekasegi* phenomenon”, the Latin American community has become the third largest minority in the country. This paper aims to provide a narrative analysis of the migrant experience through oral testimonies from Latino workers who have been staying long term in Japan. The multiplicity of personal testimonies, which are often eclipsed by the presence of a dominant narrative, as well as the importance of the negotiation of identities in the process of settlement of Latin American communities are stressed in the paper.

Key words

Migration, life stories, ethnic minorities in Japan, Latin America.

COMUNIDADES LATINOAMERICANAS EN JAPÓN, NUEVAS IDENTIDADES EN FORMACIÓN

Alberto K. Fonseca Sakai
Waseda University

Contexto del fenómeno *dekasegui*

Desde una perspectiva económica, no es sorprendente que Japón se haya convertido en un país receptor de trabajadores extranjeros a partir de la década de 1980. Como señala Sassen (1994), en esa época creció rápidamente la inversión directa de empresas japonesas, al igual que las ayudas oficiales al desarrollo del Gobierno japonés, hacia países industrialmente menos desarrollados (sobre todo en el sur y el sureste de Asia). Esto consolidó la posición del país como potencia económica dentro del escenario internacional.

Asimismo, otras características demográficas (baja natalidad, envejecimiento de la población) y laborales (alto nivel de estudios académicos, segmentación del mercado de trabajo) propias de los países altamente industrializados han creado una escasez de la llamada mano de obra “no cualificada”, que se ha tenido que suplir en gran medida con trabajadores extranjeros. Sin embargo, existe una contradicción a nivel legal: a pesar de que algunos sectores dependen en gran medida de la mano de obra extranjera, el Gobierno japonés no reconoce oficialmente la acogida de trabajadores no cualificados. Este es el contexto en el que primero hay que situar la presencia de inmigrantes latinoamericanos en Japón. La gran mayoría de ellos ingresó en el país gracias a la reforma de la ley de extranjería que entró en vigor en 1990, la cual permitió no sólo la entrada a Japón sino también la posibilidad de trabajar sin ninguna restricción a los extranjeros con ascendencia japonesa de hasta tercera generación.

Muchos descendientes de japoneses que emigraron a América Latina a partir de finales del siglo XIX, conocidos como *Nikkei*,¹ entraron de forma masiva a Japón aprovechando esta ventaja legal que se les ofrecía. Recordemos que tanto Brasil como Perú y otros países con comunidades *nikkei* estaban sufriendo una larga crisis económica en aquel entonces. Así, los latinoamericanos pasaron de ser una presencia prácticamente anecdótica a comienzos de los años ochenta a convertirse en la tercera minoría más numerosa de Japón, después de chinos y coreanos, multiplicando por cien su población en apenas 20 años. En concreto, los brasileños y los peruanos, que son las nacionalidades más numerosas de entre los latinos, tenían a finales de 2007 una población de 316.967 y 59.696 ciudadanos registrados respectivamente, de modo que la población latinoamericana en Japón se sitúa en alrededor de 400.000 personas (Ministerio de Justicia de Japón, 2008).

Este movimiento migratorio es popularmente conocido como “fenómeno *dekasegui*”. El término japonés *dekasegui* significa literalmente “salir a ganar dinero”. Se comenzó a emplear hace más de cien años en referencia a las personas que debían abandonar temporalmente sus lugares de origen, sobre todo áreas rurales empobrecidas, para poder subsistir. La mayoría se trasladaba a las zonas industriales de Tokio y Osaka, pero se empezó a aplicar el término también para los trabajadores que

¹ La palabra que se usa en Japón para designar a los descendientes de los emigrantes japoneses es *nikkeijin*, siendo *-jin* un sufijo utilizado a modo de gentilicio. Aquí preferimos emplear *nikkei* porque tanto en inglés como en portugués y español es más común su uso. Hay que señalar que, según el país, existen otros términos para designar a las distintas comunidades étnicas japonesas (por ejemplo, “*Japanese American*” en los Estados Unidos o simplemente “japoneses” en los países de habla española), por lo que *nikkei* sería un término para englobar a todas las comunidades de la diáspora japonesa.

saltaron al continente americano (Adachi, 2006; Kikumura-Yano, 2002; Yanagida, 2002).

La palabra *dekasegui* se recuperó con la reciente llegada de los trabajadores *nikkei* a Japón. Pero, a diferencia de su significado japonés original, no necesariamente tiene una connotación negativa dentro del contexto actual de los trabajadores latinos en Japón, para quienes *dekasegui* vendría a ser simplemente un sinónimo de “trabajo en fábrica”. No obstante, para muchos *nikkei* que disfrutaban de una posición económica media o media-alta en sus países de origen, convertirse en trabajador *dekasegui* implica un descenso en el estatus social, y evitan utilizar esta categoría.

El análisis narrativo de la inmigración *dekasegui*

Los trabajadores latinos ocuparon desde un primer momento trabajos manuales dentro del sector del automóvil, la electrónica y el del procesamiento de alimentos, entre otros; concentrándose sobre todo en el cinturón industrial de la región de Tokaido (Japón central) y ciertas zonas de Kanto (alrededores de Tokio). Aunque hoy en día la población latinoamericana se ha dispersado mucho y sus posibilidades laborales se han ampliado, la mayoría sigue trabajando en el sector de la industria y es en las zonas geográficas mencionadas donde se encuentran las mayores comunidades *dekasegui*.²

El ámbito académico mostró desde el principio interés por este fenómeno y son abundantes las investigaciones llevadas a cabo

² Según el Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar de Japón (2007), en 2006 el 70% de los latinoamericanos trabajaba en el sector de la industria. Las mayores comunidades brasileñas o peruanas se encuentran en las prefecturas de Gunma (municipios de Oizumi, Ota, Isesaki), Aichi (Toyohashi, Toyota), Shizuoka (Hamamatsu) y Kanagawa.

por universidades, organizaciones públicas y privadas, así como por investigadores individuales. En Japón, los estudios se han centrado en identificar las estructuras económicas y las redes sociales que han dado lugar a este nuevo tipo de inmigración, tanto desde una perspectiva nacional o global (Kajita et al., 2005; Watanabe, 1995) como desde un punto de vista más local (Ikegami, 2001; Onai y Sakai, 2001), junto a una preocupación reciente por los aspectos educativos (Nakamizu, 1998; Sekiguchi, 2003). La academia del mundo anglosajón también se ha interesado por el fenómeno y ha dado a luz varios trabajos que cuidan tanto los aspectos histórico-estructurales como los problemas de identidad étnica (Lesser, 2003; Roth, 2002; Tsuda, 2003).

Sin embargo, el tema de la identidad se ha abordado normalmente o bien desde una perspectiva esencialista (¿cuál es la esencia de ser *nikkei*?), o bien como un conflicto personal del individuo ante la sociedad japonesa. Las historias de vida pueden aportar una visión más dinámica de la formación de comunidades, sobre todo si se analizan desde una perspectiva narrativa. De acuerdo a Giddens (1991), un aspecto fundamental de la vida social moderna es disponer de una narrativa coherente para la construcción de las identidades personales. Pero el papel de las historias es también vital en la formación de comunidades. Según la “sociología de las historias” que propone Kenneth Plummer, gracias a las historias de vida (*life story*) los individuos ponen en común sus experiencias y sentimientos, al mismo tiempo que se estructuran las interacciones personales. Plummer sugiere que

“para que las historias afloren, debe haber una comunidad que las escuche; y para que haya comunidades que escuchen, debe haber historias que entrelacen su Historia (*history*), su identidad, sus políticas. La una –la comunidad– alimenta y es alimentada por la otra –la historia (*story*)” (Plummer, 1995:87).

Esta perspectiva nos obliga a prestar especial atención a la formación y evolución de las distintas narrativas, cuándo y en qué condiciones aparecen, por qué lo hacen, y a quién están dirigidas. Las características de un tipo concreto de narrativa están íntimamente relacionadas con la situación social que las produce; y viceversa: una historia verbaliza y, por lo tanto, da forma a una situación social.

La narrativa dominante *nikkei*

En las entrevistas realizadas a trabajadores latinoamericanos en Japón para este estudio, aparece una “narrativa dominante” que comparten generalmente tanto los miembros de la comunidad como los japoneses. Se trata de una convención, una historia que explica los motivos y la evolución del movimiento *dekasegui*. Esta historia tiene, naturalmente, muchas variantes (tantas como veces la cuente o escriba una persona), pero a grandes rasgos es como el texto citado a continuación. Se trata del prólogo de una guía de apoyo que un centro dependiente del Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar de Japón distribuye gratuitamente a los trabajadores extranjeros.³

(...) siendo Japón, para los descendientes *nikkeis*, el país de sus ancestros, en cierta manera, fomentó un acercamiento emocional e histórico. Los primeros años de la década de 1990, tanto para los japoneses como para los *nikkeis* habían innumerables puestos de trabajo y en condiciones muy ventajosas. Las expectativas eran muchas para ambas partes, las empresas japonesas recibieron a los *nikkeis* como algo propio por su ascendencia consanguínea, y depositaron en ellos una gran esperanza pensando que tenían la misma cultura japonesa.

³ A pesar de contener algunos errores ortográficos y de sintaxis, mantenemos el texto original en castellano de su versión bilingüe.

Sin embargo, con el correr del tiempo las diferencias en las pautas culturales y sociales, costumbres, formas de pensar y las barreras idiomáticas fueron aflorando y provocaron inimaginables fricciones tanto en las relaciones laborales como en las sociales.

Muchos *nikkeis* se empezaron a dar cuenta de que la realidad de Japón distaba mucho de la imagen que tenían sobre él en sus países, a través de sus padres y abuelos, e incluso sufrieron situaciones bastante desagradables. En un momento determinado, muchos frustrados por esta experiencia regresaron de forma definitiva al país de origen (Centro de Asistencia de Empleos para Extranjeros en Tokyo, 2006:11-13).

La narrativa dominante de los *dekasegui* en el texto anterior es el énfasis puesto en la unión “emocional e histórica” entre los japoneses y los *nikkei* latinoamericanos, a la vez que se señala que existen grandes diferencias “en las pautas culturales y sociales”. Es importante este punto porque muchas de las “fricciones” que ha habido en la historia del movimiento *dekasegui*, tales como la precariedad laboral, la falta de protección social o incluso los crímenes, se atribuyen normalmente a esta barrera cultural. También es necesario añadir que cuando se habla de la “frustración” de los *dekasegui*, se refiere al hecho antes mencionado de que muchos *nikkei* latinoamericanos provenían de clases acomodadas y sufrieron, por tanto, un “desfase laboral” (Sano, 1996:40), o movilidad social descendente, al convertirse en mano de obra industrial en Japón.

Historias alternativas

Esta historia dominante es compartida por muchos *dekasegui* y, dentro de sus múltiples variantes, tiene un hilo narrativo que sirve para dar sentido a la experiencia migratoria en Japón. También en el lado de la sociedad japonesa de acogida, incluyendo tanto a los ciudadanos de a pie como a los investigadores y periodistas, esta narrativa es ampliamente compartida. Pero, naturalmente, no todas las experiencias

personales pueden ser reducidas a una narrativa dominante. Siguiendo con la perspectiva de Plummer, sabemos que pueden surgir historias alternativas, bien como una reacción a una imposición social, bien porque las condiciones sociales cambian tanto que se hace difícil mantener la coherencia de la narrativa dominante.

Veamos dos fragmentos de entrevistas para ilustrar las alternativas que están surgiendo dentro de la narrativa *dekasegui*. El primer entrevistado, al que llamaremos señor G, es un *nikkei* argentino de segunda generación que llegó a Japón en 1991 a los 50 años de edad, acompañado por su familia. Para la transcripción de la entrevista, realizada en el año 2004, hemos seguido el sistema adoptado por Sakurai (2002).⁴

G: (...) Yo, si ya te digo. Cuando llegué a Narita (aeropuerto internacional de Tokio) con toda mi familia. Once éramos. Entre los once estaban mi hermano y su mujer. (...)

Once vinimos. Yo con mi hija, con sus hijas, mis nietas... Llegamos a Narita. Viene una peruana. (...)

Y... vino de representación del *shacho* (director) de la fábrica que nos tomaba a trabajar. Con un chófer japonés que no entendía una sola palabra de español. Y dice “ah, ustedes son la familia que viene de Argentina, mire yo vengo a buscarles de parte del *shacho*”, qué sé yo, bueno.

Estábamos todos acá, mi familia. Y vio a mis nietas que en ese tiempo tenían cuatro y cinco años, me parece. Y agarra, y mira y dice “pobre gente”. Fue el comentario así como de ella, ¿no? “Pobres criaturitas,

⁴ Este método es el que se suele emplear en el área de los estudios de historias de vida en Japón. El entrevistador viene representado por un asterisco y el entrevistado por una letra. Los paréntesis son explicaciones del editor de la transcripción (Sakurai, 2002:177-180). No obstante, las omisiones las hemos indicado según la tradición occidental, con tres puntos entre paréntesis (...).

adónde vienen a parar”. Así, ¿viste?, como comentario que no me decía a mí directamente. Ella hablaba como para ella pero hablaba en voz alta. (...)

G: Y yo ya me agarré un *jabón*... ¿Yo sabes qué me imaginaba? No sé si vos oíste hablar de los capangas.

A continuación, el entrevistado G explica al entrevistador que hubo una época de semiesclavitud para los trabajadores de las grandes haciendas en Argentina. El capanga era una especie de capataz que “los corría a caballo y los mataba a palazos”, según su propia descripción. Las palabras de la mujer peruana habían hecho al señor G pensar que la empresa iba a esclavizar a la familia, con capangas esperándolos en la fábrica.

G: Y yo me imaginaba, me imaginé eso que me iba a dar ésa. Sí... ¿qué le pasa a esta nena, viste? El capanga, ¿viste? Yo me imaginaba ahí, y yo que estoy con toda mi familia, ¿cómo rajo de acá? Y... “pobre gente”, y así estaba, ¿no? Entonces... te puedo asegurar que me asusté pero bien asustado, ¿eh? (...)

G: Entonces entré. De a poco empecé a preguntar a la mujer, ¿no? Y dice, “sí, la nieve hasta las rodillas”, dice, ¿no? Ahí, “todo fierro, todo fierro”. Y “pobre gente”, ¿viste? y “pobres criaturitas”. Yo no sabía qué hacer, si subir a la camioneta o decirle al tipo que se vaya, ¿viste? Yo qué sé, claro. Y bueno, luego ahí subimos a la camioneta, y entrábamos todos, y cuando me decía, digo: “pero ¿qué trabajo es?”. Y “sí, hace soldaduras, es una metalúrgica... ¡y todo fierro!” dice.

Y voy, y ¿qué va a haber? ¿Plástico? ¿Qué caray le pasa a ésta? Y ahí entonces empecé a ver lo que era ella, ¿viste? Entonces me dí cuenta que era... una paparula, una tonta, qué se yo, una boba, porque otra cosa no era. (...)

*: Pero la peruana, ¿por qué era...?

G: La peruana pues paparula, porque era... ella a lo mejor había sido engañada, ¿viste? y ella vino pensando que venía a trabajar qué se yo... (chasquido). Son esa gente, ¿viste?, que se hacen la cabeza de una cosa y piensan que... qué se yo, completamente errado de la realidad. Y entonces llegó acá y se encontró entrando a trabajar en una fábrica metalúrgica, haciendo limpieza... usando la greda, limpiando, ¿viste?

Las barras, el fierro, qué se yo, y ella parece que era maestra allá en Perú, ¿viste? Imagínate, se encontró con un trabajo degradante, y horripilante, y yo qué sé, y eso me vino y me lo echó todo en la cara allá, ¿viste?

*: Ya, ya, o sea, que era su... su propia frustración.

G: Sí, su... qué se yo, su rayadura, porque era una rayadura de paparula. (...)

Pero yo te puedo asegurar que me sentí como en los años 1800 en Argentina con los capangas, trabajando toda mi familia como esclavos.

Esta historia se podría resumir como un choque de valores e intereses entre el entrevistado G y la mujer peruana del relato, el primero teniendo conciencia de trabajador de clase obrera, y la segunda sintiendo la frustración de una ex maestra que no se encuentra satisfecha con su actual situación social y laboral. Pero desde un punto de vista narrativo, lo interesante es observar cómo el entrevistado G utiliza la historia dominante de los *nikkei*, pero no como modelo en el que basar su propia historia personal sino para demostrar que esa narrativa es algo “completamente errada de la realidad”.

Durante la entrevista, el entrevistado G enfatizó en repetidas ocasiones su identidad de obrero. Es una identidad que tiene difícil cabida dentro de la narrativa dominante pero, a pesar de ser consciente de que su historia es minoritaria, no duda en demostrar que su visión de la vida es la correcta. Es una lucha por buscar una integridad y una coherencia dentro de las distintas decisiones que ha tenido que tomar en su trayectoria vital.

La siguiente entrevistada, a la que llamamos R, es una peruana descendiente de japoneses de tercera generación, con una edad cercana a los treinta años. En esta entrevista, del año 2005, nos da pistas sobre los cambios que están aconteciendo dentro de la comunidad latina. Estos cambios ponen de relieve la arbitrariedad de las categorizaciones étnicas. En consecuencia,

las jóvenes generaciones de *nikkei* residentes en Japón están buscando nuevas narrativas que den sentido a su situación, diferentes de la de sus progenitores.

R: Y a veces conoces, vas conociendo a *ilegales*. Y ellos como que se sienten rechazados por la sociedad brasileña (de Japón). “Aaaah, ¿y tú cómo estás acá? ¿Eres casada, o eres qué cosa? ¿Cómo tienes la visa?”, ¿no?

*: O sea, que hay...

R: Dentro de los extranjeros mismos, ¿no?

*: O sea, más que entre brasileños y peruanos, que es lo que se podría pensar, (las disputas) se dan más entre *legales* e *ilegales*. Digamos que entre *nikkei* y no *nikkei*.

R: *Nikkei* y no *nikkei*. O sea, que...

*: Pero tú, ¿eso dentro del trabajo también lo notas, o...?

R: No, ya no. Tal vez antes sí.

*: ¿Antes sí?

R: Antes sí, era la competencia, eh...

*: Ah, claro, cuando antes eran más estrictas (las leyes).

R: Eran más estrictas, ¿no? Supuestamente era que solamente venía el descendiente-descendiente, ¿no? No había los casados. Éramos más, más jóvenes los de tercera generación. Teníamos dieciocho, veinte años. Ahora nos estamos casando, nos estamos reproduciendo, nos estamos casando entre *brasileiros*, hay de todo, ¿no? Ahora va a llegar un momento que la cuarta generación, que es los chicos éstos, que no van a saber de qué nacionalidad son.

*: Claro.

R: ¿No? O sea, mis padres hablan en español, portugués, yo solamente entiendo japonés pero soy peruano. ¿Qué está pasando? ¿Qué soy? ¿*Nanijin*? (“¿De qué nacionalidad soy?”) ¿No?

Entre los peruanos de Japón es conocida la alta incidencia de casos de estancia irregular y de falsificación de documentos con el fin de entrar en el país como “descendientes” (Takenaka,

2003). No obstante, la entrevistada R nos indica que incluso entre otras nacionalidades, como la brasileña (de la que no se suele dudar su “legalidad”), existía una jerarquía según la procedencia étnica. En la cúspide se situaban los “descendientes-descendientes”, para quienes no cabía duda que tenían derecho a residir en Japón. Más abajo estaban los que no tenían ascendencia japonesa, o al menos los que no aparentaban tenerla, quienes se convertían frecuentemente en objeto de indagaciones por parte de sus coterráneos *nikkei*. El hecho de no tener algún padre o abuelo (o madre o abuela) de nacionalidad japonesa hace que para la gran mayoría de latinoamericanos la única manera de entrar en Japón sea mediante el matrimonio con un ciudadano japonés o un descendiente. Queda la posibilidad de hacerlo de manera irregular, aunque eso le coloca a uno en el escalafón social más bajo.

Temor y solidaridad

Testimonios como los que hemos presentado en el anterior apartado obligan a cuestionarse si existen realmente comunidades cohesionadas en torno a una nacionalidad o un origen étnico, tal como algunos estudios parecen dar por sentado. El sociólogo Angelo Ishi señalaba ya a comienzos de los años noventa la existencia de casos de discriminación entre los brasileños residentes en Japón, subrayando que en muchas ocasiones se trataba de prejuicios cuyo origen había que buscar en los lugares de procedencia: distinciones entre los que tienen ascendencia japonesa y los que no la tienen, así como otros tipos de discriminación de carácter geográfico y social que venían importados de Brasil (Ishi, 1994:47).

A este respecto, el escritor peruano *nikkei* Augusto Higa Oshiro da pistas, en un libro donde narra en primera persona su experiencia vivida como *dekasegui*, de que en Perú estaba latente, al menos en algunos sectores, cierta hostilidad con respecto al asunto de la

pureza étnica. En el fragmento reproducido a continuación, donde se utiliza el vocablo *nisei* (“segunda generación” en japonés) para denominar a los descendientes “legítimos” de los japoneses, se aprecia esta tensión.

A la semana de instalados, le increpé su escasa participación en la marcha de la casa, entonces soltó la piedra que atormentaba su conciencia: “Ustedes los *nisei* son racistas”, dijo. En aquel instante, tuve la noción exacta de que el Pakistán Silva sufría amargamente su condición de mestizo o “ainoco”, es decir, no podía ocultar sus sentimientos contradictorios de inferioridad. Pequeño, enjuto, afilado rostro andino, lustrosa piel de chancaca, a simple vista recordaba a los vendedores de mercadillo de Lima. (...) [N]o se quejaba, pero desde niño experimentaba el desprecio de quienes se consideraban los descendientes “legítimos de los japoneses” en Lima, Cañeta o Huaral, de modo que aprendió a verlos de lejos, manteniendo una actitud hostil. No tuvo contacto con la “colonia” por su origen mestizo o por su baja condición económica, supuestamente yo representaba la otra orilla feliz, él luchaba por acogerse a la otra ribera, nosotros le pisoteábamos los dedos. El viejo resentimiento característico en el Perú, volvía a desenterrarse aquí en el Japón, para indicarme que las heridas y los agravios se encontraban latentes. Y sin embargo, “los descendientes legítimos” (...), en función de las autoridades japonesas, teníamos el mismo estatus que los desharrapados “ainoco”, es decir, todo éramos extranjeros advenedizos. Y el Pakistán Silva mostraba en su reproche una cuota de alegría con sabor a venganza. (Higa, 1994:144-155)

Sin embargo, otra entrevistada, de nacionalidad brasileña, explicaba de manera gráfica que, para muchos compatriotas suyos, la jerarquización era producto de un proceso que se iba madurando en la vida diaria dentro de las fábricas japonesas. Según su testimonio, recogido en una entrevista efectuada en 2005, en una primera etapa los *nikkei* suelen tener un espíritu solidario con sus compañeros de trabajo. Pero a medida que transcurre el tiempo, y en vista de las inferiores condiciones laborales y sociales que les son otorgadas en comparación con los empleados japoneses, tratan de marcar distancias con respecto a

los demás trabajadores extranjeros, según su nacionalidad, ascendencia étnica o estatus legal. No obstante, es precisamente el estatus otorgado a los *nikkei* por las autoridades japonesas, esa “otra orilla feliz” según expresaba Higa, lo que con el tiempo pone de manifiesto la arbitrariedad de las categorizaciones basadas en supuestas particularidades étnicas. Para entenderlo volvamos al caso del entrevistado G. Después del suceso del aeropuerto de Narita, comentaba que él y su familia se habían adaptado muy bien a Japón, país al que le estaba muy agradecido por haberles proporcionado trabajo, bienestar, seguridad y tranquilidad. Pero en un momento dado explica que ha adquirido el visado permanente porque siente “temor” hacia el futuro de la situación de los extranjeros en Japón:

G: A mí nunca me vino nada de arriba. Siempre me costó mucho trabajo. Y... así como, ya te digo, no tengo suerte, por ahí pueda tener hasta mala suerte, ¿no? (...) Y después no me renueven la visa. Siempre tuve ese temor. Hasta ahora, que ya tengo la visa permanente, ¿no? Pero hasta hace un tiempo atrás no tenía. (...)

Esa visa tendrían que hacerla (todos), porque uno no sabe qué puede pasar con Japón, ¿viste? Eh... O por ahí que... que si un día un tipo de Inmigración, que no le gustó tu cara y dice “no, no te renuevo”. ¿No? Sabés que así no más no puede ser, pero te mete en un problema que puedas tener que ir a un abogado para que... revea la causa.

*: Pero, eso, eso...

G: ¡Ya ha pasado eso!

*: ¿Ya ha pasado?

G: Ya ha pasado. A un *brasileiro* le ha pasado. Que no le renovaban la visa porque no le renovaban la visa. Y dice, ¿por qué, si yo tengo... soy descendiente, tengo todo, por qué no me la van a renovar? Y bueno, hicieron como un... pedido, tuvo que poner un abogado, hicieron el pedido y se la dieron, la visa. Pero para eso tuvieron que pasar por un momento... que ya estaban a punto de deportarlo. ¿Y por qué tiene que pasar por eso? En una familia, por ejemplo. Si vos estuvieras solo sería distinto, completamente distinto, ¿no?, porque bueno, solo... Pero vos, imagínate que a mí me mandan a uno de mis hijos de vuelta (...)

¿Qué hago yo? Yo le tengo que decir eso... ¿Qué hago? Te vuelves loco.

En definitiva, podemos afirmar que esta jerarquización dentro de las comunidades es un reflejo de la manera en que Japón ha venido acogiendo a los trabajadores extranjeros a partir de 1990 y, posteriormente, ha sido alimentada por la narrativa dominante *dekasegui*. En un primer momento, la “invitación” de ir a trabajar a Japón suponía para muchos descendientes el descubrimiento de sus raíces y la alimentación de un orgullo por sus orígenes japoneses. Más adelante, ante la realidad de que no disfrutaban de los mismos privilegios que los ciudadanos japoneses, se creó el caldo de cultivo para la aparición de recelos y rivalidades, siendo una cuestión importante ver quién tiene más “derecho” a vivir y trabajar en Japón. Sin embargo, el miedo latente a ser arrojados a la “otra” categoría, la de los excluidos, abre a veces la posibilidad al entendimiento y la solidaridad. Tal como señala Tomiyama, el miedo tiene la capacidad de crear vínculos de solidaridad, cuando los individuos “confirman secretamente sus mutuos temores” y “los asumen como propios en cada situación” (Tomiyama, 2002:29).

Reflexiones finales

En los albores de la explosión migratoria de *nikkei* latinoamericanos a Japón, a comienzos de la década de 1990, predominaba una narrativa que otorgaba importancia a los vínculos de sangre con Japón. Sin embargo, a partir de finales del siglo XX se ha hecho evidente la dificultad de sostener esta jerarquía. Las fronteras étnicas, de clase o nacionalidad se hacen cada vez más difusas y la experiencia *dekasegui* necesita narrativas alternativas. En este análisis se han presentado varios ejemplos de estas narrativas alternativas registradas durante el trabajo de campo. En una se hace hincapié en la importancia de la identidad de clase (entrevistado G) y otra deconstruye las

premisas étnicas de los inmigrantes (entrevistada R). También hay que subrayar que estos cambios están afectando no solamente a la percepción individual de la identidad inmigrante, sino a la propia cohesión de los latinoamericanos en Japón para poder defender sus intereses como una comunidad unida. Prueba de ello es que los medios de comunicación étnicos y las figuras públicas están haciendo esfuerzos por crear nuevas narrativas para aglutinar las diversas experiencias y sensibilidades (Fonseca, 2006; Córdova, Fonseca et al., 2008).

Empero, los grandes cambios que se están desarrollando en el momento de la redacción de este texto hacen vaticinar nuevos retos para todas las comunidades de inmigrantes en Japón. La crisis financiera que se inició en 2008, y que ha afectado a casi todo el planeta, también ha repercutido en la política japonesa hacia los extranjeros. El Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar de Japón lanzó en abril de 2009 un programa de ayuda a la repatriación de los *nikkei*, en un intento por paliar el aumento del desempleo entre los trabajadores latinoamericanos, contribuyendo al reciente descenso de la población suramericana en el país.⁵ Por otra parte, la ciudadanía japonesa está inmersa en un acalorado debate sobre la inserción de los extranjeros en la sociedad. Existe, por ejemplo, la propuesta de otorgar a los residentes sin nacionalidad japonesa el derecho a participar en la política local, idea que ha dividido enormemente a la opinión pública; o el plan de acoger a más de

⁵ Dieciocho mil sudamericanos se acogieron a este programa, durante el año que duró el mismo, para regresar a sus países de origen, la mayor parte a Brasil. La ayuda consistía en el pago de 300 mil yenes para la adquisición de un pasaje de avión a cambio de la renuncia a volver a Japón, en principio, durante tres años (Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar de Japón, 2010). Además, se considera que el programa ha alentado la salida de 71 mil sudamericanos (International Press, 2010).

10 millones de extranjeros (el 10% de la población japonesa actual), que abanderó el ex director de la Oficina de Extranjería de Japón Hidenori Sakanaka.⁶

Las acciones que tomen ahora las distintas comunidades de extranjeros, a través de sus propias asociaciones, medios de comunicación y otros agentes sociales, probablemente ejercerán una gran influencia sobre la futura relación de los inmigrantes con las administraciones y la población, en general, de Japón. A este respecto, el método de análisis narrativo aquí propuesto podría ser un barómetro apropiado para seguir midiendo el pulso de las dinámicas de identidad en el seno de las colectividades minoritarias.

Bibliografía

Adachi, Nobuko (2006) *Japanese Diasporas: Unsung Pasts, Conflicting Presents and Uncertain Futures*. London: Routledge.

Centro de Asistencia de Empleos para Extranjeros en Tokyo (2006) *Guía para trabajadores nikkeis*.

Córdova Quero, Hugo; Fonseca Sakai, Alberto; Perroud, Mélanie; y Yamashiro, Jane H. (2008) “Deconstructing nikkeijin: Politics of representation among people of Japanese ancestry migrating from the Americas to Japan”. *Migrations & Identities* 1 (2), pp.115–131.

⁶ Sakanaka publicó su propuesta a través del Instituto de Políticas de Inmigración de Japón (Sakanaka, 2009), un organismo que vio la luz en 2005. En el mismo año, un grupo de diputados y senadores del entonces gobernante Partido Liberal Demócrata, con Hidenao Nakagawa al frente, fundó la Unión de Legisladores para la Promoción de los Trabajadores Extranjeros, que insta al establecimiento de una ley que regule la inmigración (inexistente en la actualidad) y una dependencia de Gobierno específica para esa área, a fin de alcanzar la meta de 10 millones de extranjeros residentes en el país.

Fonseca Sakai, Alberto (2006), “Dekasegi no 15 Nen” (Quince años de dekasegui), en Sakurai, Atsushi, ed., *Sengo sesô no keiken-shi* (Historia de la experiencia en la sociedad de posguerra). Tokyo: Serika Shobo, pp.64–85.

Giddens, Anthony (1991) *Modernity and self-identity: Self and society in the late modern Age*. Stanford: Stanford University Press.

Higa Oshiro, Augusto (1994) *Japón no da dos oportunidades*. Lima: Editorial Generación 64.

Ikegami, Shigehiro (2001) *Brazil jin to kokusai ka suru chiiki shakai* (Los brasileños y la internacionalización de la sociedad local). Tokyo: Akashi Shoten.

International Press (2010) “Crisis se lleva a 71.000 sudamericanos de Japón”, 27 de febrero de 2010, p.11.

Ishi, Angelo (1994) “Quem é quem no tribunal da discriminação?”, en Chigusa, Charles Tetsuo, ed., *A quebra dos mitos: o fenômeno de kassegui através de relatos pessoais*, Tokyo: IPC Produção & Consultoria.

Kajita, Takamichi et al. (2005) *Kao no mienai teijûka* (Un establecimiento sin cara). Nagoya: Nagoya University Press.

Kikumura-Yano, Akemi, ed. (2002) *Encyclopedia of Japanese Descendants in the Americas: An Illustrated History of the Nikkei*. Walnut Creek: AltaMira Press.

Lesser, Jeffrey, ed. (2003) *Searching for Home Abroad: Japanese Brazilians and Transnationalism*. Durham: Duke University Press

Nakamizu, Ellen (1998) “Brazil jin shurôsha ni okeru nihongo no dôshi shûtoku no jittai” (On the Use of Verbs in Japanese Language by Brazilian Guest Workers-from Natural Acquisition to Formal Learning). *Handai nihongo kenkyu*, n.º 10, pp.83-110.

Onai, Toru y Sakai, Eshin (2001) *Nikkei brazil jin no teijuuka to chiiki shakai* (El establecimiento de los nikkei brasileños y la sociedad local). Tokyo: Ochanomizu Shobo.

Plummer, Kenneth (1995) *Telling sexual stories*. London: Routledge.

Roth, Joshua Hotaka (2002) *Brokered homeland: Japanese Brazilian migrants in Japan*. Ithaca: Cornell University Press.

Sakanaka, Hidenori (2009) *Nihon gata imin kokka no kôsô* (Proyecto para la construcción de un modelo japonés de nación receptora de inmigrantes). Tokyo: Imin Seisaku Kenkyujo (Japan Immigration Policy Institute).

Sakurai, Atsushi (2002) *Interview no shakaigaku* (La sociología de la entrevista). Serika Shobo.

Sano, Tetsu (1996) *Worker no kokusai kanryû* (El flujo internacional de los trabajadores). Tokyo: Nihon Rodo Kenkyu Kiko (Instituto Japonés de Políticas Laborales).

Sassen, Saskia (1994) “Economic Internationalization: The New Migration in Japan and the United States”. *Social Justice*, 21 (2), pp.62-82.

Sekiguchi, Tomoko (2003) *Zainitichi brazil jin no kodomo tachi* (Los niños nikkei brasileños en Japón). Tokyo: Akashi Shoten.

Takenaka, Ayumi (2003) “Paradoxes of ethnicity-based immigration: Peruvian and Japanese-Peruvian migrants in Japan”, en Goodman, Roger et al., eds., *Global Japan: The Experience of Japan's New Immigrants and Overseas Communities*. London: Curzon, pp.222-235.

Tomiyama, Ichiro (2002) *Bôryoku no yokan: Iha Fuyû ni okeru kiki no mondai* (El presentimiento de la violencia: el problema de la crisis en Fuyû Iha). Tokyo: Iwanami Shoten.

Tsuda, Takeyuki (2003) *Strangers in the ethnic homeland: Japanese Brazilian return migration in transnational perspective*. New York: Columbia University Press.

Watanabe, Masako (1995) *Kyôdô kenkyû dekasegui brazil jin* (Estudio colectivo sobre los brasileños dekasegi). Tokyo: Akashi Shoten.

Yanagida, Toshio (2002) *Latin America no Nikkeijin* (Los nikkei de Latinoamérica). Tokyo: Keio University Center for Area Studies Series.

Material on-line

Ministerio de Justicia de Japón (2008) *Heisei 19 nenmatsu genzai ni okeru gaikokujin tôrokusha tôkei ni tsuite* (Sobre el número de extranjeros registrados a finales del año 2007). Immigration Association. URL: <http://www.moj.go.jp/content/000009411.pdf> [consultado el 20 de abril de 2008].

Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar de Japón (2007) *Gaikokujin koyô jôkyô hôkoku (heisei 18 nen 6 gatsu 1 tachi genzai) no kekka* (Resultados del informe sobre la situación laboral de los extranjeros, a 1 de junio de 2006). URL: <http://www.mhlw.go.jp/houdou/2007/03/h0312-1.html> [consultado el 20 de abril de 2009]

Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar de Japón (2010) *Nikkeijin rishokusha ni taisuru kikoku shien jigyo no shûryô ni tsuite* (Sobre la finalización del programa de retorno de los desempleados nikkei). URL: <http://www.mhlw.go.jp> [consultado el 28 de febrero de 2010]

Nakagawa, Hidenao, página personal. URL: <http://nakagawahidenao.jp> [consultado el 18 de agosto de 2010]